

JUAN LÓPEZ VERGARA

# SERVIDORES DE LA PALABRA



LA ESPIRITUALIDAD  
DE LOS MAESTROS Y MAESTRAS DE BIBLIA  
EN INSTITUTOS Y ESCUELAS PARROQUIALES



# ÍNDICE

<b>Prólogo</b> .....	5
<b>Dedicatoria</b> .....	9
<b>Introducción</b> .....	11
<b>1. Jesús, el más grande evangelizador</b> .....	19
1. Un joven que escucha y aprende.....	21
2. Un nuevo modo de ejercer el magisterio .....	25
3. Un intérprete en esencia es un ejecutante.....	29
4. Enseñándoles a cumplir todo cuanto les he mandado.....	37
<b>2. Comunicar a otros lo que se ha contemplado</b> .....	43
1. Fijando nuestra mirada en Jesús .....	46
2. El estudio a la luz de la oración .....	53
3. El salón de clases se convierte en un santuario .....	62
<b>3. Pilares que reflejan la espiritualidad del Maestro de Biblia</b> .....	67
1. La gratitud es el pilar de los pilares .....	70
2. El amor compasivo .....	78
3. La humildad verdadera .....	86
4. La contagiosa alegría .....	96
<b>Oración del Servidor de la Palabra</b> .....	106

---

# 1

---

## Jesús, el más grande evangelizador

---

*El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido  
para anunciar a los pobres la Buena Nueva (Lc 4,18a)*

Si cada uno de nosotros contiene un misterio imposible de entender, cuánto más el misterio del Señor Jesús, del Dios-hombre, el Ungido por el Espíritu de la libertad –en cuya persona toda realidad ha sido transformada por el inefable gesto de su encarnación–. Se trata, pues, de un misterio más amplio, más profundo y, por lo mismo, más complejo, por eso nos dice: “Yo y el Padre somos uno (ἐγὼ καὶ ὁ πατήρ ἓ ἕσμεν)” (Jn 10,30).

¡Este misterio nos desborda, nos fascina, nos seduce, nos enamora!

En este primer capítulo, dirigiremos nuestra mirada espiritual a los santos evangelios. La fe cristiana tiene su origen en Jesús. El concilio Vaticano II enseña que, en el conjunto de las Sagradas Escrituras en la vida de la Iglesia, “los Evangelios ocupan, con razón, el lugar preeminente” (DV 18,1), pues nos presentan el proceder de Jesús de Nazaret, quien despertó los más altos sueños de consuelo y libertad en el pueblo llano, con su intachable reputación de integridad, como una búsqueda incesante de la voluntad de Dios, formando parte de la vida de su pueblo: “Y la Palabra se hizo carne y puso su morada Morada entre nosotros” (Jn 1,14). En este sentido, Julián Marías nos invita a ver el orden antropológicamente irreprochable del versículo que nos ocupa: por un lado, la corporeidad (v. 14a); por otro, la mundanidad, la sociedad, la convivencia (14b<sup>19</sup>).

No olvidemos que la revelación tiene lugar en la historia, a través de hechos y palabras. Por eso, reconocemos a Jesús como el mismo sacramento de la presencia de Dios, quien en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, como el que sustenta todas las cosas, promesa de liberación definitiva, “con la palabra del poder de él (τῷ ῥήματι τῆς δυνάμεως αὐτοῦ)” (Hb 1,3).

El propio Verbo encarnado quiso participar de la vida social humana. Asistió a las bodas de Caná, bajó a la casa de Zaqueo, comió con publicanos y pecadores. *Reveló el amor del Padre y la excelsa vocación del hombre*, evocando las relaciones más comunes en la vida social, sirviéndose del lenguaje y de las imágenes de la vida diaria corriente (GS 32).

---

19 Cf. J. Marías, *La perspectiva cristiana*, Madrid 2005, p. 58.

## 1 UN JOVEN QUE ESCUCHA Y APRENDE

Y ¿por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar en las cosas de mi Padre? (Lc 2,49)

En el tercer evangelio encontramos la única escena que nos habla de la juventud de Jesús: nos lo presenta perdido y encontrado en el Templo por sus papás (cf. Lc 2,41-52). Lucas quiere decir al lector que la vida completa de Jesús quedó orientada en una búsqueda constante de la voluntad del Padre y, por tanto, que irá conquistando poco a poco en el ejercicio de su libertad, su voluntad, su inteligencia y sus sentimientos. Jesús, en todo, fue semejante a nosotros menos en la maldad (cf. Hb 4,15).

Este pasaje describe el primer gesto de Jesús en Jerusalén, ciudad que, dada su armonía, orden y paz, es conceptualizada como la alegría de toda la tierra (cf. Lm 2,15). Y es en el corazón de la ciudad santa donde Jesús, un joven judío de verdad despierto, de animoso espíritu, manifestó sus primeras actitudes cuando sus padres lo encuentran “en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles (ἀκούοντα αὐτῶν) y preguntándoles (ἐπερωτῶντα αὐτούς)” (v. 46). Recordemos que “la escucha es una palabra clave que caracteriza a toda la tradición del pueblo hebreo: ‘¡Escucha, Israel!’”<sup>20</sup>.

La Sagrada Escritura de los judíos, que nosotros llamamos Antiguo Testamento, es la primera parte de nuestra Sagrada Escritura [...] Es vergonzoso que los cristianos, a lo largo de muchos siglos, no hayan querido admitir este parentesco tan estrecho con el judaísmo y, con justificaciones pseudoteológicas, hayan contribuido a fomentar un odio a los judíos que a menudo ha tenido efectos mortales. El papa beato Juan Pablo II –ahora ya canonizado–, con motivo del Jubileo del año 2000, pidió expresamente por ello<sup>21</sup>.

Jesús, un joven observador, con la edad suficiente para pensar por sí mismo, escucha con reverente actitud la fe de sus mayores, simbolizada en los *maestros* (διδάσκαλοι). Plantear a los sabios algunas de las numerosas preguntas que agitarían su mente, corresponde perfectamente al modo de enseñar de las asambleas rabínicas. ¡No representa ninguna novedad!

20 C. M. Martini, *El jardín interior...*, p. 47.

21 *Youcat. México. Catecismo joven de la Iglesia Católica...*, pp. 83-84.

El siguiente texto de Enzo Bianchi puede resultar bastante iluminador si queremos comprender la importancia de escuchar:

“El Salterio lleva escritos e impresos en sí los movimientos de cada una de las almas y el modo de cambiar y corregirse, de modo que el inexperto, si quiere, puede encontrar y ver como una imagen de todo esto en el Salterio, plasmarse a sí mismo como allí está escrito [...] En el libro de los salmos, *quien escucha aprende a conocer los movimientos de su propia alma y, una vez conocidas las pasiones que lo hacen sufrir y le tienen prisionero, puede recibir de este libro un modelo de aquello que debe decir. Y de esta manera no se contenta con escuchar distraídamente, sino que aprende qué es lo que debe decir y hacer, para curar la propia pasión*” (Atanasio de Alejandría, *La interpretación de los Salmos*, 10) [E. Bianchi, “Biblia y Cultura”, en S. Guijarro (Coord.), *La interpretación de la Biblia*, Madrid 2017, pp. 249-264 (especialmente p. 255). Las cursivas son mías].

“La fe viene de la predicación” (Rm 10,17). En el texto griego aparece literalmente: de *la escucha* (ἀκοή). Con los ojos fijos en Jesús, el que inicia y lleva a la perfección la fe (cf. Hb 12,2), vemos que su primera actitud es *escuchar* (ἀκούω); será hasta después cuando responda las preguntas de sus discípulos. Jesús revela, de este modo, su profundo respeto por la fe de sus mayores, debido a que comparte la convicción de ser miembro del pueblo elegido por pura gracia (cf. Dt 7,7-8). “Muchas veces pienso que para poder entrar en lo que realmente dice Jesús –precisa Jean-Marie Élie Setbon, el judío que dejó la kipá por la cruz–, hay que entrar antes en el pensamiento judío. En efecto, Jesús se dirige a judíos, con quienes comparte la misma cultura”<sup>22</sup>.

Robert Aron, en un libro precioso donde aborda el modo como el niño Jesús habría rezado, informado por una literatura realmente intensa y vivaz, concluye que Jesús, al oír semejantes relatos podría “tener la impresión de que la Escritura no es un mundo cerrado, sino que en cualquier momento los hombres pueden alimentar el texto sagrado con preceptos y apólogos, adaptados a sus propias necesidades, aspiraciones y concebidos por su ingenio”<sup>23</sup>. ¿Y acaso, no Jesús sobresaldría más tarde por sus dotes de excelente narrador?

---

22 J.-M. Élie Setbon, *De la Kipá a la Cruz. El viaje de un judío hacia el Cristianismo*, Madrid 2014, p. 123.

23 R. Aron, *Así rezaba Jesús de Niño*, Bilbao 1988, 201.

Hay un adagio judío que dice: “He aprendido de mis maestros, mucho de mis amigos, y todavía más de mis alumnos”<sup>24</sup>. ¿Acaso no lo vemos cumplido y, con creces, en el joven de tareas infinitas, al contemplar que “todos los que le oían –entre quienes se contaban, por supuesto, grandes *maestros* (διδασκάλου)–, estaban desconcertados por su inteligencia y sus respuestas” (Lc 2,47)? ¿Qué semejante realidad no es más maravillosa que todas las ficciones?

El señor cardenal Carlo María Martini, jesuita y exégeta entrañable, a quien podemos considerar un padre de la Iglesia contemporánea, cuestiona:

“¿Por qué Jesús fue encontrado en medio de los maestros? ¿Por qué no, por ejemplo, entre los sacerdotes que ofrecían el sacrificio sobre el altar en el centro del templo? ¿Por qué no entre los cantores que entonaban la salmodia, o quizá, burlando la vigilancia de los guardias, en la entrada del *Sancta Sanctorum*? [...] ¿Cómo es que lo encuentran en medio de aquellos rabinos quisquillosos que discuten y discuten interminablemente? No es fácil la respuesta, pero me gustaría por lo menos hacer alguna reflexión, considerando además el hecho de que también en el evangelio de Juan, donde se habla a menudo de Jesús en el templo, se le describe como alguien que enseña y discute, y no en el momento de los sacrificios, de la oración, de la ofrenda [...] *En las discusiones de los rabinos, que se desarrollaban en el templo, el tema central era la interpretación de la voluntad de Dios*” [C. M. Martini, “Meditación: la búsqueda de Dios y la obediencia a la voluntad del Padre”, en *Misión* 139-140 (2003) pp. 71-79 (esp. pp. 76-79). Lo subrayado es mío].

En este relato también aparecen las palabras inaugurales de Jesús. En la respuesta que diera a María y José podemos ver a un chiquillo desenvuelto y despierto que, guiado por una motivación especialísima, formula un par de preguntas a sus padres: “Y ¿por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar *en las cosas de mi Padre* (ἐν τοῖς τοῦ πατρὸς μου)? (2,49). ¿Quizá sea un ejemplo de *enseñanza indirecta*, como solía decir Kierkegaard? ¿No revela entre líneas tal expresión todo un programa de vida? ¿Acaso no vislumbra el joven de tareas infinitas cuál será su destino y su misión?

---

24 Citado por J.-M. Élie Setbon, *De la Kipá...*, p. 63.

¿Cómo se podría orientar nuestra contemplación? –plantea con singular finura Nuria Calduch-Benages–. Quizá la línea que habría que seguir podría ser la de dejarnos guiar por la mirada de Jesús en el Evangelio: una mirada pacífica, radiante, pura, jubilosa, profunda, humilde, misericordiosa, sincera, serena, sabia, amable, penetrante, transparente... una mirada que refleja la mirada divina del Padre<sup>25</sup>.

### A los pies del Maestro

Queridos profesores de Biblia en institutos y escuelas bíblicas parroquiales:

- ¿Somos capaces de contemplar la mirada del joven Jesús, quien nos ha escogido para enseñar su Evangelio, cuando les dice a sus padres: “¿por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar en las cosas de mi Padre (ἐν τοῖς τοῦ πατρὸς μου)?” (Lc 2,49)? ¿El programa de su vida estaba ya decidido? ¿Y el nuestro?
- Si la conciencia de cada uno de nosotros es esencialmente dinámica, ¿qué significa que: “Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres” (Lc 2,52)?
- Decían los Santos Padres: “lo que el Verbo no asumió, tampoco lo redimió”. Si Jesús es un hombre hecho de carne y hueso como nosotros, quien fue probado en todo, al igual que nosotros, excepto, por supuesto, en el pecado (cf. Hb 4,15), abriendo espacio a la imaginación y a la osadía: ¿Cómo se experimentaría él mismo en la unicidad de su conciencia personal? ¿No afirmó acaso su verdadera identidad de Hijo de Dios en la respuesta que dio a sus padres?

25 N. Calduch-Benages, *Nacidos para la alegría*, Emaús 130, Barcelona 2016, p. 78.

## 2 UN NUEVO MODO DE EJERCER EL MAGISTERIO

Decía a *todos* (*pa,ntaj*): “Si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y *sígame* (ἀκολουθείτωμοι)” (Lc 9,23)

Conforme al tercer evangelio, Jesús de Nazaret, después de su encuentro con Juan Bautista –al que más tarde se referiría como el hombre más grande entre los nacidos de mujer (cf. 7,28), de quien recibió el Bautismo (cf. 3,21)–, fue enseguida conducido por el Espíritu al desierto. En el desierto fue tentado por el diablo, al que venció con la fuerza de la Palabra debidamente interpretada (cf. 4,1-14). Luego volvió a Galilea por la fuerza *del Espíritu* (τοῦ πνεύματος) y *enseñaba* (ἐδίδασκεν) en sus sinagogas (cf. 4,14-15). Jesús, incansable buscador de la voluntad de Dios, solía ir a la celebración de la Palabra cada sábado (el día santo) en la sinagoga (la casa de oración) del pueblo donde se había formado: “y según su costumbre entró en la sinagoga el día sábado, y se levantó para hacer la lectura” (Lc 4,16).

Aunque estos acontecimientos sean distintos unos de otros, no deben ponerse entre paréntesis ni considerarse aisladamente entre sí; sin dejar de lado el *crono-topo* de cada uno de ellos, el cual es determinante para comprender un texto. El término ‘sábado’ proviene del hebreo *sabbat*, que significa ‘cesar’, ‘pararse’, ‘descansar’. Es una de las instituciones más hondas y bellas del pueblo elegido. ¿Acaso la creación no culmina en la liturgia y el descanso sabático? La vida busca el gozo y el descanso. Un regalo de Dios, un día de respiro y de fiesta, de encuentro con uno mismo, para gustar la libertad. En el horizonte de recordar que la vida es gracia y merece ser agradecida y celebrada. Y la sinagoga es la casa de oración, lugar de reunión y encuentro con el buen Dios. ¿Será, queridos colegas, maestros y maestras de Biblia en institutos y parroquias, que a través de los detalles el espíritu manifiesta su plenitud?

Los años de contemplación. Jesús fue, ante todo, un contemplativo. Al parecer su ajetreada vida pública empezó cuando tenía treinta años y no se prolongó más de tres años. El período anterior es conocido como vida “oculta”. Oculta o no, estoy seguro de que estuvo llena de oración, contemplación y un discernimiento doloroso. Si no, ¿cómo se explica que pudiera actuar con tanta claridad y confianza durante su breve vida pública? Era plenamente humano y, por lo tanto, tuvo que crecer y desarrollarse a lo largo del tiempo como cualquier otro ser humano. Como dice Lucas, “Jesús crecía en sabiduría y en estatura” (Lc 2,52; véase también

Lc 2,40) [A. Nolan, *Jesús, hoy. Una espiritualidad de libertad radical*, Presencia Teológica 157, Maliaño (Cantabria) <sup>8</sup>2017, p.102].

El tercer evangelista sazona su escrito con amables y certeras palabras, describe que Jesús, al empezar su ministerio público fue a la casa de oración en el día santo, día en que la persona siente la eternidad del tiempo y, lleno de aliento y ánimo, de sensatez y pasión por comprender su vocación, recurrió a la Escritura:

El Espíritu del Señor sobre mí,  
 porque me ha ungido  
 para anunciar a los pobres la Buena Nueva,  
 me ha enviado a proclamar la  
 liberación de los cautivos  
 y la vista a los ciegos,  
 para dar la libertad a los oprimidos  
 y proclamar un año de gracia del Señor (Lc 4,18-19).

### **La Palabra, luz de vida**

Él mostró fiel respeto a la Palabra de Dios, un deseo vivo de asumirla como una luz en el proyecto de su vida, cual lámpara para su caminar (cf. Sal 119,105). Su honda experiencia de filiación lo llevó a la infalible intuición de ser llamado a consagrarse en una suave bendición; así es como Jesús se revela a sí mismo, razón por la que soslaya lo más duro de la profecía contenida en el texto de Isaías al que se alude; lo cual constatamos, precisamente, por la omisión lucana de la segunda parte de Is 61,2, que evoca: “el día del desquite de nuestro Dios”.

Probablemente, el libro que más le atraía era el del profeta Isaías, y los textos más queridos aquellos que anunciaban un mundo nuevo para los enfermos y los pobres. ¿Cómo no se iba a encender de gozo cuando tenía ocasión de escuchar algún sábado palabras como estas: “¡Ánimo, no temáis! Mirad a vuestro Dios... viene en persona a salvaros. Se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán, brincará el cojo como un siervo, la lengua del mudo cantará”? [J. A. Pagola, *Jesús. Aproximación histórica*, Madrid <sup>11</sup>2013, pp. 251-252].

Jesús inició su actividad pública con un servicio de lectura y predicación en la casa de oración de Nazaret. Su vida es evangélica, acción bondadosa de Dios, que se convierte en constante interpelación. Él refleja la bondad del

Padre, que desciende hasta el hombre y lo eleva hasta Él mismo<sup>26</sup>. Es así como lo vemos manifestarse en el evangelio joánico, en términos del teólogo narrador, orientados hacia la concentración en lo esencial de nuestra fe cristiana, que no hemos de pasar de alto en un tiempo de tanta superficialidad: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí” (Jn 14,6).

Él dio entonces en la comunidad que lo vio crecer en sabiduría, estatura y gracia, un testimonio sustancial, responsable, fidedigno y vigoroso: “*Hoy se ha cumplido la Escritura está en los oídos de ustedes* (σήμερον πεπλήρωται ἡ γραφή αὕτη ἐν τοῖς ὠσίν ὑμῶν)” (Lc 4,21).

Jesús cimentó su incesante búsqueda de la voluntad de Dios en la fe de sus mayores. ¡Cuántas veces habrá escuchado predicar acerca de la fuerza creadora de la Palabra, su dinámica interna comparada con la lluvia (cf. Is 55,10-11), con el fuego que quema y el martillo que tritura la roca (Jr 20,9; 23,29)! El conoció la fe de su pueblo por su constante acercamiento a la palabra de Dios, la cual contrastó con su singular experiencia religiosa, y fue el Espíritu, Señor y dador de vida, Padre de los pobres, el que lo condujo al ejercer su magisterio itinerante de un modo completamente nuevo. Esto podemos constatarlo:

Primero, por la llamada que Jesús, maestro itinerante, hacía al seguimiento. Esta llamada la ofrecía sin excepción alguna: “Decía a *todos* (πάντας): ‘Si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y *sígame* (ἀκολουθεῖτω μοι)’” (Lc 9,23). No conocemos ningún relato en que un rabino haya llamado a un discípulo a seguirle. Del doctor de la Ley Jehoschua ben Parachja (siglo I a. C.) se ha transmitido esta hermosa sentencia: “Consíguete un maestro, gánate un compañero y juzga a cada hombre por su lado bueno” (*Mishná*, tratado “Abot” 1,6 b). Andando el tiempo, a veces se aconsejaba al discípulo (*talmid*) cambiar de maestro, para que pueda conocer otras interpretaciones de la Torá.

Jesús conocía el mensaje central de la Escritura y lo ha recogido en sus parábolas, pero no se ha limitado a repetir su argumento como otros rabinos (como si la verdad ya fuera conocida), sino que ha proclamado e instaurado su Reino (Palabra de Dios) de un modo directo, iluminando a sus oyentes, *para que lo entiendan y respondan de un modo personal*, desde los campesinos y los prescindibles de Galilea<sup>27</sup>.

26 Este tema lo desarrollo en mi libro: J. López-Vergara, *El rostro humano de Jesús*, Guadalajara, México 42018.

27 X. Pikaza, *Historia de Jesús*, Estella 2013, pp. 309-310. Las cursivas son mías.

Segundo, para los rabinos era determinante la retransmisión constante de la tradición doctrinal y la interpretación cada vez más depurada de la Ley. Esto implicaba no solo una adecuada organización docente, sino también la *stabilitas loci* en un centro de enseñanza. Lo cual reclamaba un sustento material garantizado. La mayoría de los rabinos eran artesanos. En Jesús no se da una *stabilitas loci*, ya que para acercarnos al misterio inabarcable de Dios, él propone y ejemplifica una vida siempre en camino. ¡Exige una opción vital! Se trata de un recuerdo nítido y preciso, que conservaron sus seguidores, a quienes sin duda les parecería una imponente novedad, al extremo de que su Maestro afirmara que: “Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza” (Lc 9,58).

Tercero, otra diferencia radica en que a los discípulos de los rabinos se les insistía una y otra vez en que debían *servir* a sus maestros. El trato con Jesús era pura sorpresa, sus propuestas imprevisibles, tanto por lo que decía como por lo que era capaz de hacer, en particular cuando enseña: “¿Quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de ustedes como el que sirve” (Lc 22,27). Este *logion* nos lleva a dar con la razón última de su ministerio. Jesús instaura un nuevo paradigma de convivencia con sus discípulos, quienes lo recordarán como un maestro inolvidable debido al asombro entusiasmado que provoca su insólito modo de comportarse. Es aquí donde se percibe la más profunda diferencia en la relación maestro-discípulo, conforme a la tradición de los rabinos<sup>28</sup>. Esta debe convertirse en una forma de vida, que exige desprenderse de todo. Su propuesta no hace concesiones ni soporta espíritus tibios.

---

28 Me he basado en G. Lohfink G., *Jesús de Nazaret, Qué quiso, quién fue*, Barcelona, 2013, el capítulo V, “La llamada al seguimiento”, pp. 129-150; si bien, advierte que: “No se debe ser injusto con estos últimos. Pues cuando ellos dicen, en efecto, una y otra vez, que un discípulo debe servir a un rabí, la intención no era ganarse a un ingenuo que les hiciera la vida agradable. Su pensamiento era otro: quien sirve a su maestro está siempre a su lado y precisamente esto le proporciona la oportunidad de aprender *in praxi* el correcto cumplimiento de la ley” (p. 134).

## A los pies del Maestro

“Jesús es el modelo pedagógico para anunciar el Evangelio”<sup>29</sup>.

Queridos maestros y maestros de Biblia en institutos y escuelas bíblicas parroquiales:

- Convencidos por Heidegger de que la pregunta es la piedad del pensamiento, se han planteado: ¿cómo se manifiesta la bondad del Padre en Jesús, su Hijo amado, en el poder vivificante del Espíritu Santo en la casa de oración de Nazaret?
- Si Jesús es la referencia imprescindible para interpretar y comprender la Palabra desde el mismísimo horizonte del Dios vivo (cf. Lc 9,35), ¿cómo se experimentaría él mismo en este nuevo modo de ejercer el magisterio?
- ¿Por qué no contemplas la mirada del judío de Nazaret, quien te ha escogido a ti como Servidor de la Palabra, para enseñar su Evangelio, en el momento en que le dice a sus primeros seguidores: “Ustedes me llaman ‘el Maestro’ y ‘el Señor’, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros” (Jn 13,13-14)? ¿No es verdaderamente sorprendente?

### 3 UN INTÉRPRETE EN ESENCIA ES UN EJECUTANTE

Él le dijo: “El que practicó misericordia con él”.  
Le dijo Jesús: “Vete y tú haz lo mismo” (Lc 10,37)

Jesús no era un hombre de letras, pero tenía una intensa conciencia social y conocía bien las leyes y costumbres de su pueblo, de manera que discutió por ellas con otros maestros y líderes sociales<sup>30</sup>. El respetaba la Ley por considerarla el valor fundamental de su pueblo. Sí, la respetaba y aceptaba, pero profundizando en ella y renovándola por dentro, hasta llevarla a su cumplimiento. ¡Sus enseñanzas son revolucionarias! Es imposible dejar de ver los senderos abiertos en su novedosa propuesta, que conduce a la Ley a su pleno cumplimiento, en el espíritu de las bienaventuranzas.

29 F. Merlos, *Cómo leer la Biblia con ojos de catequista*, Ciudad de México 82016, p. 39, puntualiza e invita a constatarlo en Lc 4,18-19.

30 Cf. X. Pikaza, *Historia...*, p. 15.

En la única ocasión que aparece en los evangelios uniéndose a la oración, es cuando manifiesta a la mujer de Samaría: “Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos” (Jn 4,22). ¿Acaso no es una clara manifestación que Jesús se sentía orgulloso de pertenecer al pueblo elegido por Dios?

Jesús es la bendición prevista y gozada en Abrahán (Jn 8,56), el Salvador del que hablan los profetas, el Hijo y Señor de David, el que es mayor que Jonás y que Salomón (cf. Mt 22,42-45; 12,41-42) o, con palabras de León Bloy, el judío de los judíos<sup>31</sup>.

En su celeberrimo encuentro con aquel abogado, un experto que conocía la Torá, o sea la Ley que había dado Dios a Moisés en el Sinaí y que se encuentra escrita en el Pentateuco; nada menos que un *doctor de la Ley* (νομῆς κός) (Lc 10,25-37). Es un texto único, que pide leerse despacio, meditativamente, sin prisa alguna, el cual trata de un hombre competente, quien, sin quitarle los ojos de encima a Jesús, le quiso poner un cuatro. La descripción del momento es muy vívida. Existe un dejo de malicia en su planteamiento: “*Maestro* (διδάσκαλε), ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna” (v. 25).

### **¡La pregunta, a decir verdad, no es enteramente nueva!**

En semejante ambiente cargado de inquietud, por no decir de asombro, Jesús, un verdadero maestro del no siempre conocido arte del pensar, el cual, si se quiere supone un juego, pero nunca es un lujo; invariablemente dispuesto a echar una mano, a quien podemos imaginar con sus ojos chispeantes, y una sonrisa cortés, incluso reverente, de maestro a maestro, con una cierta ironía, le contestó con un par de preguntas, que revelan su inteligencia: “¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees? (πῶς ἀναγινώσκεις)” (v. 26).

Como bien sabemos, aquel abogado respondió excelentemente bien; centrado en el corazón mismo de la Ley, unió dos textos antiguos sobre el amor de Dios y el amor a los otros (cf. v. 27). Sin embargo, ¿quizá no comprendía lo que el amor significa? Jesús, con ese finísimo estilo que lo caracteriza, convencido de que no hay nada más serio que el buen humor, lo elogió invitándolo a poner en práctica su respuesta: “Haz eso y vivirás” (v. 28).

---

31 J. M. Oesterreicher, *Siete filósofos judíos encuentran a Cristo*, Aguilar, Madrid 1961, p. 186.

Esto fue un motivo de sonrojo para el legista ante los oyentes que estaban atentos a sus planteamientos, pues sin duda pensarían, si ya sabe para qué pregunta. Enseguida, queriendo justificarse, tal vez con gesto meditativo, evitando parecer confundido y, menos aún estremecido, preguntó al Nazareno sobre quién era su prójimo. El jurista sabía perfectamente qué era lo que debía hacer para heredar la vida eterna, pero también sabía que la dificultad no se encuentra en la Ley, sino en el modo de interpretarla, que responde a la segunda pregunta de Jesús.

Hay que destacar un detalle: la pregunta del maestro de la Ley apuntaba a aquello que hay que hacer (las acciones a realizar) para obtener la vida eterna. La respuesta, sin embargo, habla de “amar”. El amor no es el resultado de una serie de acciones, sino una disposición interior que implica a toda la persona (corazón, alma, fuerzas de ser). Amar no es hacer cosas para los demás; amar es ser para los demás. Se trata de amar de la misma manera que cada uno se ama a sí mismo; Jesús aún dirá más: amarse hasta darse a sí mismo [N. Calduch-Benages, *Nacidos para la alegría*, Emaús 130, Barcelona 2016, p. 93].

Jesús no era un especialista ni un experto en la Torá como su interlocutor, pero no existe la menor duda de que tenía madera de maestro. Convencido que la palabra de Dios requiere de una interpretación permanente, sería recordado por sus dotes de excelente narrador, dispuesto a revelar el misterio de Dios en un lenguaje que entendieran sus oyentes; a fin de que éstos descubrieran la propuesta que les hacía para vivir de otro modo, les propuso una parábola. “Las parábolas son historias de la vida, pero miradas con otros ojos, contadas con otras palabras, desconcertantes y provocadoras”<sup>32</sup>. El inicio de la parábola con la que Jesús se dispone contestar, es fundamental para comprender su mensaje: “*Un hombre* (ἄνθρωπός τις) bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de los ladrones que, después de despojarle y darle una paliza, se fueron dejándole medio muerto” (v. 30).

No sabemos su nombre, ni su raza, ni su posición social. Su identidad se concentra en una sola palabra: *Un hombre*. Un ser humano creado a imagen de Dios y objeto de su amor, molido por nuestra maldad humana.

Aparecen luego en la parábola tres interesantes personajes que ven al hombre malherido. Un sacerdote que era el encargado del culto divino; un levita, oficial de segunda categoría, y nada menos que un samaritano. Los dos primeros pensaron ante todo en sí mismos, con miedo a contaminarse con

---

32 J. Arregi, *Invitación a la esperanza*, Biblioteca Herder, España 2015, p. 83.

un cadáver. Ante la duda, pusieron tierra de por medio. No fueron capaces de salir de sí, y por miedo a contaminarse con un muerto no ayudaron a un vivo. Pasaron de largo (cf. vv. 31-32). ¿No creen que su justo legalismo devino en injusta falta de misericordia?

El samaritano, en cambio, se dejó implicar, y lejos de preocuparse de sí mismo, hizo todo lo que estaba en sus manos por comprender hasta el fondo la situación del hombre malherido. Se involucró acercándose y realizó los gestos que son propios del amor, hasta respetar el misterio del sufrimiento de aquel hombre, puesto que primero vendó sus heridas y solo hasta después las ungió con aceite y vino (cf. v. 34). E incluso se lo encargó al posadero haciéndose cargo de lo que fuera necesario (cf. v. 35). ¡El amor es algo muy concreto!, más que un gran sentimiento o una bullente emoción, es una ayuda eficaz. ¿No es la actitud del samaritano motivo de una admiración asombrada, a la vez que receptiva y ansiosa de aprender? ¿Será que las parábolas reorientan al desorientado<sup>33</sup>? ¿Acaso no nos confronta la Palabra expresada por Jesús, quien no se limitó a predicar el amor, cuanto a vivirlo?

El arte delicioso y misterioso de las narraciones imaginativas y parábolicas de Jesús: comunes hitos del vivir cotidiano y simples acontecimientos de este mundo devienen en crisálidas de las que se abren dogmas inmensos humano-divinos<sup>34</sup>.

### **Jesús llama a hacerse prójimos**

Jesús interpreta en términos radicales, va hasta el fondo y, en vez de fijar la mirada en la identidad del prójimo, o sea en quién es el prójimo, lo llevará a preguntarse por el modo de hacerse prójimo: “¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de ladrones?”. Él le dijo: ‘El que practicó la misericordia con él’. Le dijo Jesús: ‘Vete y haz tú lo mismo’” (vv. 36-37).

Esta respuesta de Jesús gira alrededor de un punto central, la Ley entendida como camino de vida. Es un llamado de Jesús, para que, en el corazón de la realidad, sus seguidores se sitúen del lado del herido, quienquiera que sea. Los hombres y las mujeres concretas con las que se encuentran deben ser para ellos la Ley más sagrada. Su tarea consiste en reflejar la benevolente

---

33 Cf. P. Ricoeur, *Amor y justicia*, Madrid 2011, p. 53, pero previene: “Este efecto solo es obtenido en el plano ético por la conjunción del mandamiento nuevo y de la Regla de Oro y, de manera más general, por la acción sinérgica del amor y la justicia”.

34 G. B. Montini – L. Giussani, *Sobre el sentido religioso*, Madrid 2011, pp. 110-111.

misericordia del Padre: “Sean compasivos como su Padre es compasivo” (Lc 6,36). ¿Creen, queridos colegas, que somos capaces de entender el sentido y alcance de tan cautivadora invitación? Se impone un tipo de lectura que prolongue el texto siguiendo su impulso más profundo, su aliento espiritual. ¡El amor del Padre no conoce límites!, abarca a todos en el proyecto anunciado por Jesús, aplicándolo radicalmente a todas las personas en el nuevo pueblo de Dios. Este amor del Padre celestial da cosas buenas incluso a los desagradecidos y *perversos* (πονηρούς) (cf. Lc 6,35). Cuántos de nosotros, maestros y maestras de Biblia en institutos y escuelas parroquiales, sabemos enseñar, pero ¿sabemos poner en práctica lo que enseñamos?

El prójimo, por consiguiente, no es el desdichado, sino el que se ha acercado a él. Hay, pues, una doble alternativa, ¡todo se ha invertido! En el aludido libro preciso y precioso, de Nuria Calduch-Benages, aborda el tema que intitula *El prójimo eres tú*, y concluye: “Las personas que tienen necesidad de ayuda son las que regalan la posibilidad de amar. No importa tanto saber quién es mi prójimo como saber que yo tengo que ser el prójimo de cualquier persona que Dios ponga en mi camino”<sup>35</sup>.

El santo Padre, hombre justo y sabio, al presidir el *Angelus* desde la ventana del estudio del palacio apostólico, el 10 de julio de 2016, comentó la parábola del Buen Samaritano, subrayando que ese es el camino para entrar en la vida eterna: “Depende de mí ser prójimo de la persona que encuentro y que tiene necesidad de ayuda; también si es extraña o quizás hostil”<sup>36</sup>. ¡Más claro ni el agua! Está en las manos de cada uno de nosotros, queridos maestros y maestras de institutos y escuelas parroquiales, ser o no ser prójimo. Y cada una de las personas con quienes nos encontramos reflejan el rostro de Jesús, el amigo que nos ha elegido para ser Servidores de la Palabra, para compartir su Buena Nueva, quien ha afirmado con claridad meridiana:

Entonces los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos; o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y acudimos a ti?”. Y el rey les dirá: “En verdad les digo que cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron” (Mt 25,37-40).

---

35 N. Calduch-Benages, *Nacidos para...*, pp. 98-99.

36 En “pagina Vaticana”, *Semanario*, 17/Julio/2016, p. 14. El *Semanario* es el órgano de formación e información de la Arquidiócesis de Guadalajara, con una tiraje de 20,000 a 25,000 ejemplares cada semana.

No obstante los procesos que hayamos de vivir, que muchas veces transitan por complejos laberintos, “nos hacemos más divinos en la medida que nos hacemos más humanos”<sup>37</sup>. “Los cristianos caminamos con dos pies, pero una sola vida: amor de Dios y del prójimo, como le enseñó Jesús al letrado (cf. Lc 10)”<sup>38</sup>.

Una inteligencia elemental es un deber. Sobre todo para un cristiano, que tiene que estar siempre alerta ante las tentaciones. Y la estupidez es una tentación [...] La ignorancia, la estupidez, el paso a ciegas por la vida y por las cosas, o el paso indiferente son cosa del diablo. El samaritano no ha sido solo bueno; también ha estado atento: ha sabido ver [N. Steinhardt, *El diario de la felicidad*, Salamanca 2007, p. 90].

Se nos muestra así que el arte de interpretar los textos bíblicos, con fundamento en la fe cristiana, implica la lectura contrastada de los dos libros más importantes en la existencia de todo discípulo: *La Vida y la Biblia*. Esto indica que una interpretación viva no puede establecer una separación entre el estudio del texto y la reflexión en torno a la exégesis vital propia del intérprete inserto en sus particulares ejes históricos. ¿Será que para encontrarnos con el misterio de Dios tenemos que aprender a encontrarnos con el nuestro? “Si tengo necesidad de la Escritura para comprenderme, también comprendo la Escritura cuando la leo en mí mismo –enseña Orígenes–. A medida que penetro la Escritura, me hace penetrar en el sentido último de mi ser; ella es, pues, el signo que [...] me revela mi alma”<sup>39</sup>. ¿Acaso comprender sea comprenderse de cara al texto?

En realidad, el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y *le descubre la sublimidad de su vocación* (GS 21).

El magisterio de Jesús enseña que en el corazón de la ardua tarea de la *ex-égesis* del texto bíblico, siempre de la mano de la *auto-ex-égesis* de la propia vida, cristaliza la interpretación veraz. Esto exige pensar, entrar en uno mismo, puesto que, como afirma A. A. Cohen en una interpretación

---

37 J. M. Castillo, *La humanidad de Jesús*, Madrid <sup>2</sup>2017, p. 12.

38 J. Garrido, *Lectura y relectura de Juan, el discípulo*, Surcos 118, Estella 2017, p. 260.

39 Citado por: J. Martín, *Mística y humanismo*, Madrid <sup>2</sup>2008, pp. 124-125.

teológica del Holocausto: “Pensar ya comporta una esperanza moral”<sup>40</sup>. La cual radicará en el intento de leer el pasado para que nos hable del presente, descubrir el espíritu del texto en nuestra historia, y ponerlo en práctica a partir de nuestro momento actual.

La interpretación, por lo tanto es, en el mayor grado posible, vivida, ¿acaso, conforme al magisterio de Jesús, no es un intérprete en esencia un ejecutante? En la década de 250, Cipriano, obispo de Cartago, en el norte de África, enfrentaba no pocos desafíos: conflictos en el seno de la iglesia, con los ricos y hasta con el obispo de Roma. Se dio a la tarea de componer el tratado sobre el bien de la paciencia (*De bono patientiae*), donde el obispo exhorta:

Nosotros, queridísimos hermanos, somos filósofos no de palabras grandilocuentes, sino de hechos; profesamos la sabiduría no vistiéndonos con una capa, sino consiguiendo la realidad misma de las cosas; apreciamos más ser virtuosos que parecerlo; *no hablamos de cosas grandes, sino que las ponemos en práctica*<sup>41</sup>.

Y esto, hoy más que nunca, tiene una gran importancia en nuestra misión de maestros y maestras de Biblia de institutos y escuelas parroquiales, ya que “el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan” (EN 41).

La parábola de la tradición oriental titulada: *El panadero y el pan*, nos puede ayudar a comprender: El Mulá Naserudín llegó a la ciudad con mucha hambre y sin dinero. Al pasar ante una panadería le atrajo el aroma irresistible de los panes acabados de salir del horno. Entró y preguntó al panadero: “Estos panes tan deliciosos, ¿son suyos?” –“Sí, claro que lo son” –“Y estos pasteles tan blandos y apetitosos, ¿también son suyos?” –“Claro que sí, yo mismo los he acabado de amasar y poner en el horno con mis propias manos” –“Y estos panes rústicos tan hermosos, ¿también son suyos?” –“¿No le digo que sí? Todos estos panes son míos y totalmente míos” –“Entonces, ¿por qué no se los come, hombre de Dios?”, exclamó el hambriento Naserudín, desesperado porque el panadero era tan zoquete que no entendía sus insinuaciones y no le regalaba ninguno de sus deliciosos panes [Citado por N. Calduch-Benages, *Nacidos para la alegría*, Emaús 130, Barcelona 2016, p. 27].

---

40 Citado por: M. García-Baró, *La compasión y la catástrofe*, Hermeneia 75, Salamanca 2007, p. 29.

41 A. Kreider, *La Paciencia. El sorprendente fermento del cristianismo en el Imperio romano*, BEB 156, Salamanca 2017, p. 29 Las cursivas son mías.

Queridos colegas, empeñémonos en el estudio orante de la Palabra, con los ojos fijos en el singularísimo modo de ejercer el magisterio por Jesús, quien enseña, antes que nada, compasión y justicia para los débiles y necesitados de ayuda, al grado de criticar una tradición farisaica que sostenía que si un hijo consagraba algo como *korbán*, o sea 'ofrenda a Dios', estaba dispensado de ayudar con esos bienes a sus padres ancianos o necesitados. Jesús polemiza con quienes pretendían tener encerrado a Dios en sus tradiciones<sup>42</sup>. Como un verdadero profeta los enfrentó con severa advertencia: "*invalidando la palabra de Dios con la tradición de ustedes (ἀκυροῦντες τὸν λόγον τοῦ θεοῦ τῇ παραδόσει ὑμῶν)*" (Mc 7,13); desestabilizando lo que parecía inmutable, pronunció en alto lo que muchos no se atrevían a decir. Con su valeroso modo de hablar conmociona, desenmascara, pone al descubierto la falsedad de su praxis. ¿Acaso el maestro sin credenciales oficiales no sacudía así las conciencias, al llamar por su nombre a situaciones que los intereses egoístas procuraban disimular?

Si los cristianos no traducen la nueva vida que se les entrega en obras auténticas, los sacramentos se vuelven signos vacíos. No se puede querer recibir la comunión y, al mismo tiempo, negarle a alguien el pan. Los sacramentos apelan a un amor que está preparado a "*salir de sí mismo e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria*" [Discurso del cardenal Bergoglio durante las congregaciones generales antes del Cónclave, 2013, en *Docat. Español. ¿Qué hacer? La Doctrina Social de la Iglesia*, Madrid 2016, n. 21, p. 27].

### A los pies del Maestro

Maestros y maestras de Biblia en institutos y escuelas parroquiales:

- A la luz de la enseñanza que contiene la tradición de los padres, y atentos a los signos de los tiempos, dispuestos a discernir el sentido de la voluntad de Dios, sin soslayar nunca las preguntas que nos plantea nuestro momento actual, ¿se han preguntado si tal vez tengamos que aprender a leer de nuevo al igual que aquel experto en la Ley?

42 Cf. R. Aguirre, "La experiencia religiosa de Jesús", en R. Aguirre – C. Bernabé – C. Gil, *Jesús de Nazaret, Qué se sabe de...* 1, Estella 2010, pp. 143-157 (esp. p. 157).

- Paul Ricoeur, quien habla magníficamente de cierta ‘emoción significativa’ que está en la base de cualquier acción, considera que: “No se trata de imponer al texto su propia capacidad finita de comprender, sino de arriesgarse cara al texto y recibir de él un sí más vasto”<sup>43</sup>, ¿están de acuerdo con este planteamiento? Si es así, ¿cómo lo explican?
- ¿No estiman que la enseñanza de Jesús es de verdad revolucionaria, al revelarnos que el prójimo de cualquier persona es cualquier persona, cuya identidad se concentra en una sola palabra: *Un hombre* (ἄνθρωπος τις)? Más aún, ¿acaso no revela que el prójimo no es el hombre malherido en los caminos de la vida, sino el que se acerca a él? ¿No hace la parábola muy gráfica esta enseñanza?
- ¿Será que interpretar adecuadamente nos impulsa hacia horizontes más amplios, que nos llevan a descubrir que en la solidaridad efectiva con el pobre, se revela la entraña misma de la experiencia religiosa de Jesús?

#### 4 ENSEÑÁNDOLES A CUMPLIR TODO CUANTO LES HE MANDADO

Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las naciones  
(Mt 28,19)

Es en el pasaje de la gloriosa Ascensión, conforme al primer evangelio, donde se relata la última aparición de Jesús resucitado: el Cristo glorioso, que al desvelar el profundo misterio de su persona, da a sus discípulos las últimas instrucciones. Estas condensan la misión magisterial de la Iglesia apostólica, a la luz de la promesa de su presencia constante en medio de ellos:

Los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verlo le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y *hagan discípulos* (μαθητεύσατε) a *todas* (πάντα) las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, *enseñándolas* (διδάσκοντες αὐτοὺς) a cumplir todo cuanto yo les he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28,16-20).

43 Citado por M.-A. Ouaknin, *Elogio de la caricia*, Madrid 2006, p. 54.

El sitio tiene valor simbólico, refleja el carácter divino de lo que se va a desarrollar (cf. Mt 28,17). Si en el Sermón del monte Jesús dio inicio a la instrucción de cuantos estaban dispuestos a escucharlo (cf. Mt 5,1), ahora, en el monte de Pascua, destaca que su enseñanza debe ser impartida a todos los hombres. “El *sentido pascual* conecta con el *sentido original* y puede ser especialmente apto para que el texto resuene como palabra actual de Dios, ‘que sale al encuentro de sus hijos’ (DV 21)”<sup>44</sup>.

Sus discípulos, “al ver a Jesús, se postraron, aunque algunos *dudaron* (ἐδίδουσαν)” (v. 17), ¿no consideran queridos maestros y maestras de Biblia en institutos y escuelas bíblicas parroquiales, que esta actitud vacilante descubre que la misión conferida por Jesús es un don inmerecido? ¿Acaso no es sorprendente que pese a la duda de algunos, el Señor responda con la confianza del envío? ¿Será que la fe se fortalece cuando se comparte?

Don Pedro Casaldáliga, Obispo de Sao Félix do Araguaia, Mato Grosso, Brasil, nos abre su corazón de auténtico y entrañable pastor al exhortarnos: “*Hay que volver a Galilea siempre, como el Resucitado pidió. Y partir de Galilea. Y seguir, como él, con él, llevados por su Espíritu, el camino que El recorrió hasta la Pascua. Y repetir, actualizadamente, sus gestos de misericordia y de liberación. Y, proclamar, hoy más que nunca, el divino sistema del Reino, el régimen de las Bienaventuranzas, la opción por los pobres y excluidos, ese preferir absolutamente al Padre y a los hermanos y hermanas, por encima de la propia vida* [P. Casaldáliga, “Presentación”, en C. Bravo, *Jesús, hombre en conflicto*, Ciudad de México <sup>2</sup>2010, pp. I-III (esp. p. III). Las cursivas son mías].

Los poderes recibidos por Jesús muestran que en él y por él queda establecida una relación única con respecto a Dios. Sus discípulos, tendrán el encargo de ser, en medio de todos los hombres, sus testigos vivos de su resurrección (cf. Hch 2,22-36).

El primer título que Mateo confiere en su obra a Jesús es el de ‘Emmanuel’, no sin aclarar que significa: “Dios con nosotros” (Mt 1,23); y las últimas palabras que encontramos en el evangelio, ahora, del Cristo glorioso, expresan su entrañable promesa: “Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (v. 20). ¿Acaso no es una clara inclusión? La forma como se termina una obra es siempre reveladora del objetivo que se ha buscado<sup>45</sup>.

---

44 R. Aguirre, “El sentido literal y los otros sentidos en la Escritura”, en S. Guijarro (Coord.), *La interpretación...*, pp. 209-227 (esp. p. 225).

45 Cf. J. Zumstein, *Mateo el teólogo*, CB 58, Estella <sup>2</sup>1990, p. 28.

El evangelista pone de manifiesto la relación decisiva establecida por Cristo con su Iglesia, a la cual asegura su asistencia divina por siempre. Nos exhorta a ser Testigos de la Verdad de un advenimiento fundamentalmente nuevo, confiados en el éxito de la misión apostólica, con base en la promesa del Señor de estar siempre con nosotros, ¿quizá por eso Maurice Blondel exhorta a ‘no hablar nunca de Dios de memoria, nunca hablar de Dios como un ausente’? Sin embargo, reiteramos con C. M. Martini, que: “Son pocos, incluso entre los bautizados, los que han llegado a conocer al Dios vivo como nos lo presenta tanto la Escritura como Jesús en persona”<sup>46</sup>.

Este pasaje versa sobre un advenimiento, sin duda, insisto radicalmente nuevo, el cual, no obstante que sucede en las coordenadas del tiempo y el espacio, es imposible identificarlo con otros sucesos que tienen lugar dentro de los límites del tiempo y el espacio. La verdad de tal acontecer se manifiesta en la experiencia presente, en la comunidad reunida en nombre de Jesús, donde él se hace presente (cf. Mt 18,20). De modo que, como afirma J. A. Möhler, ‘si cesara alguna vez el milagro en la Iglesia, eso significa que nunca ha sucedido ninguno en ella’.

El señor cardenal Newman afirmaba que hay tres autoridades en la Iglesia: “la autoridad de la tradición, la autoridad de la razón y la autoridad de la experiencia, que él situaba respectivamente en la jerarquía, en la universidad y en el conjunto de los fieles. Y añadía que si una de las tres se convertía en dominante, el buen ejercicio de la autoridad de la Iglesia corría el riesgo de verse comprometido” (Citado por T. Radcliffe, *Os llamo amigos. Entrevista con Guillaume Goubert*, Biblioteca Dominicana 38, Salamanca 2001, p. 117).

### **¡Nuestra fe cristiana acontece en el encuentro!**

Nuestra vocación de maestros y maestras de Biblia es expresión de la manifestación de Dios en la historia personal de Cristo con su prolongación mediante una comunidad de fe, que se hace presente en variadas instituciones y en diversos espacios eclesiales, entre los que se cuentan, por supuesto, nuestros institutos y escuelas bíblicas parroquiales. ¡Nuestra fe cristiana acontece en el encuentro! Esto nos llevará a descubrir, según la fórmula de Bossuet, que la Iglesia se manifiesta en: ‘Jesucristo extendido y comunicado’, en la encarnación continuada en ese proceso de hacerse particular en la historia del Emmanuel y en su testimonio entre nosotros.

---

46 C. M. Martini, *El jardín interior...*, p. 100.

Dietrich Bonhoeffer afirma que es “la presencia de Cristo en la tierra, el *Christus praesens*, y por eso habla con la autoridad de Cristo presente y viviente en ella”<sup>47</sup>.

Solo gracias a ese encuentro –o reencuentro– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad [...] Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido a la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros? (EG 8).

Esta experiencia nos motivará a predicar siempre y en cualquier lugar, a volver al espíritu auténtico del Evangelio, asumirlo con toda la radicalidad de la fe, e ir y anunciar a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo este mensaje de alegría y esperanza. Lo que ocupa el corazón de nuestros institutos y escuelas parroquiales es la palabra de Dios testificada en las Escrituras, interpretada con los ojos siempre puestos en Jesús, vivificada por el Espíritu Santo y compartida con generosidad. El padre Toribio Tapia Bahena al abordar el tema de la Presencia de la Palabra en la vida de la Iglesia, puntualiza: “El maestro de Biblia tiene aquí un gran reto: cómo ser facilitador o animador para el encuentro con la Palabra”<sup>48</sup>.

### ¡La enseñanza bíblica es todo un ministerio!

En fin, con base en esto afirmamos que nuestra tarea como estudiosos de la Palabra de Dios consiste en buscar los mejores caminos para anunciar el mensaje de la revelación a nuestro mundo actual con su muy particular sensibilidad, enfatizando que *el problema fundamental no reside en el silencio de Dios, sino en nuestra incapacidad para escucharlo*. Estamos en un mundo al que el egoísmo pretende cegar, por ello es que el primer requisito para poder realmente ver es hallarse dispuesto a hacerlo (J. López-Vergara, *La fe como respuesta a un encuentro permanente con Cristo*, Guadalajara, México <sup>2</sup>2004, p. 35).

Y más aún, como maestros y maestras de Biblia en institutos y escuelas parroquiales, hemos de darnos la oportunidad de propiciar el cuestionamiento crítico y el debate abierto, en especial, quienes residimos en ciudades muy pobladas, yendo de los efectos a las causas. Esto nos llevará a considerar

---

47 Citado por: H. de Lubac, *Paradoja y Misterio de la Iglesia*, Salamanca 32002, p. 53.

48 T. Tapia, *La Enseñanza Bíblica...*, p. 16

que el fondo de la indiferencia religiosa en no pocos, particularmente de nuestros jóvenes, se debe a la ignorancia. Es por ello que considero importante insistir una vez más.

¡Basta ya de un catolicismo sin Biblia!

¡Basta ya de una predicación sin meollo, porque no está anclada en la Sagrada Escritura!

¡Basta ya de una formación religiosa que no brote del Evangelio!<sup>49</sup>.

Nuestro llamado a compartir la Palabra de Dios es una invitación a vivir despiertos. “El hambre del alma es tan brutal como la del cuerpo”<sup>50</sup>. ¿Acaso no enseña Jesús, quien manifiesta una insuperable sensibilidad para aquello que pide la voluntad de su Padre, cuando afirma que “no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt 4,4)?

En medio del vértigo del quehacer diario, insertos en un mundo que en variados ambientes ha caído bajo la esclavitud de los colectivos, que conoce el precio de todo y el valor de nada; un mundo que camina tan de prisa reclamando continuamente la atención de nuestros sentidos, que incluso ha llegado a estar ciego de eternidad<sup>51</sup>. ¿No consideran, queridos colegas, que para un consuelo eficaz, hemos de tomar conciencia del proyecto que Dios tiene para cada uno de nosotros como Servidores de la Palabra?

Son innumerables los acontecimientos de la vida y las situaciones humanas que ofrecen la ocasión de anunciar, de modo discreto pero eficaz, lo que el Señor desea decir en una determinada circunstancia. Basta una verdadera sensibilidad espiritual para leer en los acontecimientos el mensaje de Dios (EN 43).

El beato Pablo VI: “Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda” (*Evangelii nuntiandi* 14).

Un maestro de la antigüedad preguntó a sus discípulos: ¿saben bien cómo se puede conocer a una persona? ¿Cómo?, preguntaron los discípulos. Por lo que dice, respondió el maestro. ¿Y saben cómo se le puede conocer mejor? ¿Cómo?, cuestionaron los discípulos. Por lo que hace, contestó el maestro. Y, finalmente, ¿saben cómo se le puede conocer sin lugar a equivocarse? ¿Cómo?, di-

49 C. Carretto, *Cartas del desierto*, Madrid 121974, p. 76.

50 H. de Lubac, *Paradojas...*, p. 105.

51 Cf. M. Buber, *El camino del ser humano y otros escritos*; traducción y notas de C. Díaz, Persona 11, Salamanca 2004, pp. 44-45.

ieron los discípulos. *Por lo que comparte* (F. Merlos, *Manual para el Catequista Actual*, Colección catequesis, México, D. F. 2015, p. 13. Las cursivas son mías).

### **A los pies del Maestro**

Maestros y maestras de Biblia en institutos y parroquias, a la luz de lo dicho:

- ¿No creen que es menester asumir con generosa responsabilidad nuestra vocación de Servidores de la Palabra, que en comunión de fe y agradecida disposición, nos conducirá a *com-partir* el Evangelio, la Palabra buena, para ser partícipes de ella (cf. I Co 9,23)?

Ἐπειδὴ περ πολλοὶ ἐπεχείρησαν νατάξασθαι ἐν ἡμῖν πραγμάτων, καθὼς παρέδοσαν γενόμενοι τοῦ λόγου, Ἐπειδὴ περ πολλοὶ

Asumimos que como maestros y maestras de Biblia en institutos y escuelas bíblicas parroquiales, somos, ante todo, personas que anhelamos compartir con los alumnos el sentido de la interpelación más profunda de nuestra existencia, descubierta en nuestro encuentro con Jesucristo a través de la Palabra, en especial, en los santos Evangelios. ¿No hemos experimentado acaso que la palabra de Dios no es solo informativa o formativa, sino que también incluye una fuerza espiritual que puede transformar nuestra vida? El conocimiento de Jesucristo no es un conocimiento teórico o doctrinal, sino un conocimiento de encuentro y relación, que puede transformar la propia vida, despertando el aliento y la conciencia, capaz de impulsarnos a realizar el sueño que Él tiene para cada uno de nosotros, pues Él es el único que tiene “palabras de vida eterna” (Jn 6,68).



διήγησιν περὶ τῶν πεπληροφορημένων ἐν π' ρχῆς αὐτόπται καὶ ὑπηρέται γενόμενοι νατάξασθαι διήγησιν περὶ τῶν πεπληροφορημένων παρέδοσαν ἡμῖν οἱ π' ρχῆς αὐτόπται καὶ πολλοὶ ἐπεχείρησαν νατάξασθαι διήγησιν

